

« tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo el meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. » Viéndose, pues, obligado á vivir estrecha y económicamente, dió motivo á los generosos del mundo para que le acusasen de la avaricia italiana.

Su protectora Isabel habia muerto; Fernando, despues de reiteradas instancias, le permitió que fuese á verle á caballo, porque no podia hacerlo en mula, y le acogió con frias protestas de estimacion y reconocimiento. Y ciertamente, las primeras promesas que le hizo la corte de España, demuestran que no se creía en sus descubrimientos, porque se le concedia poco ménos que la soberanía, siendo demasiado absurdos los cargos hereditarios, y especialmente uno tan importante. Pero en vez de reflexionar ántes de prometer, Fernando, solo despues de comprender la inmensidad de la conquista, ingrato con aquel que ya no le era necesario, retardó siempre el concederle el título de virey. Mientras tanto Colon yacía en la miseria, eclipsado por nuevos y mas afortunados descubridores, como Vesputio, Cortés y Pizarro, y por la explotacion de las minas, que hicieron triplicar en un momento el valor del oro y de la plata, y alterar todos los valores nominales. Á esto se agregaba la tristeza de ver los sufrimientos de los Indios de la Española, á quienes podia mirar como criaturas suyas. « Estos son ahora la verdadera riqueza de la isla; ellos cultivan la tierra y preparan el pan á los Cristianos, trabajan en las minas de oro y sufren toda clase de fatigas, trabajando como hombres y como bestias de carga. Desde que he dejado la isla, sé que han muerto las cinco sextas partes de los naturales por bárbaros tratamientos ó por cruel inhumanidad, algunos bajo el hierro, otros á fuerza de golpes, muchos de hambre, la mayor parte en los montes ó en las cavernas adonde se habian retirado por no poder tolerar los trabajos que se les imponian. » Esto decia á los reyes; y añadía que, en cuanto á sí, aunque habia enviado algunos Indios á España para que fuesen vendidos, lo habia hecho siempre con la idea de que se instruyesen en la religion católica y en las artes y costumbres europeas, para que despues volvieran á la isla para cooperar á la civilizacion de sus compatriotas.

Colon alimentaba aun deseos y proyectos, pero tambien juntamente con ellos la certeza de no llevarlos á cabo, y miserable, agobiado por la gota, escribia aun al rey diciéndole los grandes servicios que era todavía capaz de hacer, hasta que los disgustos le arrebataron la vida en Valladolid el 12 de mayo de 1506 á la edad de sesenta y ocho años.

El amor consoló algun tanto sus padecimientos; de la Portuguesa Felipa de Palestrello tuvo á Don Diego; de Doña Beatriz Enriquez tuvo á Fernando (1490), que vivió en la corte de Carlos V hasta el año 1540 ó 41, y escribió la *His-*

toria del Almirante, su padre (1). Aparte Diego Colon hubiera debido suceder á su padre como virey de las Indias y en el diezmo de las rentas; pero la España, arrepentida de aquella imprudente prodigalidad, le sometió á un proceso, recogiendo las acusaciones mas fútiles y vagas con toda la astucia de la ingratitud. Veinte testigos declararon que Colon habia tenido noticia del Nuevo Mundo por un libro que habia en Roma en la biblioteca de Inocencio VIII, y por un cántico de Salomon en que se indicaba el nuevo camino para las islas; entónces se examinaron todas las autoridades que él habia citado en otro tiempo para hacerse creer; pero esto solo sirvió para probar cuán injustamente han querido despues algunos usurparle la gloria de sus descubrimientos, que ni aun aquellos sofisticos fiscales pudieron poner en tela de juicio (2). Y en verdad todas las conjeturas hechas entónces y despues para saber si hubo algun descubridor anterior á Colon, caen por sí mismas cuando se reflexiona en la incredulidad que rebeló desde luego contra las promesas de Colon.

Aquel proceso disgustó mucho á Don Diego, aunque se proveyó de los medios que se exigian en España para salir triunfante, casándose con una sobrina del duque de Alba. Pero siguió peor suerte su causa cuando á un rey que aun debia acordarse de Colon, sucedió el imposable Carlos V. Don Diego consumió toda su vida en defender la gloria de su padre y su propia virtud; despues su hijo Luis renunció á sus pretensiones por la asignacion anual de mil doblones y los títulos de duque de Veragua y marques de Jamáica (3).

(1) En la nota H damos una relacion de los escritos de Cristóbal Colon.

(2) Entre los que pretenden haber descubierto la América ántes que Colon, fueron colocados en primer término los Diepeses, afamados navegantes del siglo xv, los cuales se ha querido probar que visitaron la América en 1488. No habla de ellos ningun escritor antiguo hasta Villant de Bellefond en 1667. Segun se dice, los documentos originales perecieron en el incendio del palacio municipal de Dieppe en 1694; pero se ha querido deducir de autores fidedignos que Cousin de Dieppe, siguiendo las conjeturas de Descalies ó Deschalliers, conciudadano suyo, reputado como el padre de la ciencia hidrogáica, emprendió grandes navegaciones, y descubrió en 1488 la embocadura del río de las Amazonas, desde donde volvió al año siguiente á su patria á lo largo de las costas del Congo y Angora. Mandaba uno de sus buques un tal Pinzon de Dieppe, que á la vuelta del viaje, fué procesado y expulsado de la ciudad por haberse insubordinado. Dicen tambien algunos que este Pinzon, disgustado, pasó á España, y fué el que acompañó á Colon, y que despues en 1499 armó por sí solo cuatro buques, con los cuales se dirigió á la embocadura del río de las Amazonas. Pero conviene esperar otros argumentos.

Hace poco el célebre Lelewel habló de uno de estos que vieron la América ántes que Colon, el Polaco Juan Szeolny, que en 1476 se hallaba al servicio del rey de Dinamarca, y que segun dicen descubrió las costas del Labrador, pasando antes por Noruega á la Groenlandia y la Frislandia de los Zenos. Humboldt presenta algunas dudas acerca de este viaje, y especialmente el que no dijera nada Gomara, que sabia el viaje del Polaco, y que trata de aminorar la gloria de Colon.

(3) Extinguida la descendencia masculina en 1608, pasaron los títulos y la renta á Don Nuño Yélves de Portugal, descendiente de una hija de Don Diego. En 1712 los duques de Veragua fueron elevados á la grandeza de España de primera clase; pero las recientes revoluciones que han quitado á España las Indias Occidentales han reducido las rentas del

Los reyes quitaban á Colon el dominio de sus países; los literatos le arrebataban la gloria de darle su nombre. Solo mucho tiempo despues en los Estados Unidos se multiplicaron los pafes denominados por él. Á fines del último siglo los Españoles, obligados á abandonar á los Franceses la isla de Haití, donde estaba sepultado Colon, le trasportaron con sus hijos Diego y Bartolome á la Habana con solemnidad, no mezclándose á la alegría las maldiciones, como sucede en las traslaciones de otros héroes, y Bolívar quiso adornar con el título de Colombia á la república creada por sus victorias.

¡Tardía justicia! Solo quedó á Colon la felicidad de obrar; felicidad que las almas torpes no habrán comprendido nunca.

CAPÍTULO V

Otros descubrimientos. — Viaje alrededor del mundo. — Historiadores.

Mientras tanto la casualidad y el atrevimiento descubrian otros países, y el Nuevo Mundo se agrandaba y poblaba de colonias, no por un esfuerzo nacional de la España, sino por la curiosidad privada de los ambiciosos ó especuladores. La concesion hecha por los reyes para poder emprender libremente nuevos descubrimientos, excitó el genio y la codicia de los Españoles, que dirigieron á estas empresas el amor de las aventuras, que estaba amortiguado por la conclusion de las Cruzadas y la expulsion de los Moros. Alonso de Ojeda, cuando supo el tercer viaje de Colon, armó bajeles para buscar las perlas que aquel habia anunciado, y habiendo arribado atrevidamente á Jaragua, la costeó desde Venezuela hasta el Cabo de la Vela. Para dar una apariencia de legalidad á la conquista de países inofensivos, inventóse entónces una fórmula que fué empleada poco despues por los demas conquistadores (nombre que se dió á aquellos aventureros), dice así:

« Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y de Leon, domadores de las gentes bárbaras, su mensajero y Capitan, vos notifico y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre, y una mujer, de quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron, y son descendientes procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren; mas por la muchedumbre de generacion, que destos ha precedido desde cinco mil y mas años que há que el mundo fué criado, fué necesario que los unos hombres fuesen por una parte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos reinos y provincias, porque en una sola no se podian sustentar, ni conservar. De todas estas gentes Dios nuestro

duque de Veragua, que pidió una compensacion al gobierno, y hace poco obtuvo la pension de 25,000 duros sobre las rentas de Cuba y Puerto Rico.

Señor dió cargo á uno que fué llamado San Pedro para que de todos los hombres del mundo fuese Señor, y superior, á quien todos obedeciesen, y fuese cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviesen, y viviesen y en qualquier ley, secta ó creencia; y dióle á todo el mundo por su servicio, y jurisdiccion, y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometió, que podia estar, y poner su silla en cualquier otra parte del mundo, y juzgar y gobernar todas las gentes, Cristianos, Moros, Indios, Gentiles y de cualquier otra secta ó creencia que fuessen. Á este llamaron *Papa*, que quiere decir, admirable, mayor, Padre, guardador, porque es padre y gobernador de todos los hombres: Á este Santo Padre obedecieron, y tomaron por Señor, Rey, y superior del universo los que en aquel tiempo vivian, y ansi mismo han tenido á todos los otros que despues del fueron al Pontificado: elegidos y ansi se ha continuado hasta ahora y se continuará hasta que el mundo se acabe.

« Uno de los Pontífices pasados, que he dicho como señor del mundo, hizo donacion destas Islas, y Tierra Firme del mar Océano, á los Católicos Reyes de Castilla, que entónces eran Don Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria, y á sus sucesores nuestros señores, con todo lo que en ellos ay, segun se contiene en ciertas escrituras, que sobre ello passaron, segun dicho es (que podreis ver si quisiéredes). Así que su Majestad, es Rey, y Señor destas Islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y como á tal Rey, y Señor algunas Islas, y casi todas, á quien esto ha sido notificado, han recibido á su Majestad, y le han obedecido, y servido, y sirven, como súbditos lo deben hacer y con buena voluntad y sin ninguna resistencia. Luego sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron á los Varones religiosos, que le enviaba para que les predicassen, y enseñassen nuestra santa Fe: Y todos ellos de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron christianos y lo son: Y su Majestad los recibió alegre y benignamente, y ansi los mandó tratar como á los otros sus súbditos, y vasallos y vosotros soys tenidos, y obligados á hacer lo mismo: Por ende como mejor puedo vos ruego, y requiero que entendays bien esto que os he dicho, y tomays para entenderlo, y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcáis á la Iglesia por señora, y superiora del universo mundo, y al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y á su Majestad en su lugar, como superior, y señor Rey de las Islas, y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y consintays que estos Padres Religiosos declaren, y prediquen lo susodicho: Y si ansi lo hizieredes, hareys bien, y aquellos que soys tenidos y obligados: Y su Majestad y yo en su nombre vos recibirán con todo amor y caridad y vos deja-

rán vuestras mujeres, y hijos libres, sin servidumbre, para que de ellas, y de vosotros hagays libremente todo lo que quisiéredes, y por bien tuviéredes, como lo han hecho casi todos los vezinos de las otras Islas: Y aliende de esto su Majestad vos dará muchos privilegios, essenciones, y vos hará muchas mercedes. Sino lo hiziéredes, ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certificoos que con la ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos haré guerra por todas las partes, y maneras que yo pudiere y vos sujetaré al yugo, y obediencia de la Iglesia y de su Majestad, y tomaré vuestras mujeres, y hijos, y os haré esclavos y como tales los venderé, y dispondré dello, como su Majestad mandare: Y vos tomaré vuestros bienes, y vos haré todos los males, y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen, ni quieren recibir á su señor, y le resisten, y contradicen. Y protesto que las muertes, y daños que de ello recrecieren, sea á vuestra culpa, y no de su Majestad, ni nuestra, ni de estos caballeros, que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero pido al presente Escribano que me lo dé por testimonio signado.»

Tal intimacion hacian leer los conquistadores á los Indios en cuyos países entraban, y aunque estos no pudiesen entender ni una palabra, se tenia por una declaracion legal y una toma de posesion.

Pocos dias despues de Ojeda partió Pedro Alonso Niño, que costó los países que llamamos hoy Colombia, recogiendo muchísimo oro y perlas. Vicente Pinzon de Pálos desembarcó en el Brasil, exploró cuatrocientas millas de costa que nadie habia visitado aun, y viendo descender al rio de las Amazonas con tal fuerza que conservaba dulce el agua muchas millas dentro del mar, conoció que es vastísimo el continente que atraviesa. Fué tambien el primer Europeo que pasó el Ecuador desde la parte occidental del Atlántico, admirándose al observar aquel nuevo hemisferio celeste. Otros muchos se aventuraron ademas, estimulados por las amplias concesiones de tierras que el rey hacía, muy contento por verlas conquistadas para sí sin trabajo propio, y arrebatadas á los extranjeros cuya concurrencia temia.

Y en efecto, los extranjeros pensaban participar de los descubrimientos. Cuando España y Portugal litigaban sobre los límites de sus posesiones, alegando la línea de demarcacion trazada por el papa, exclamó el rey de Francia: «Me alegraría ver el testamento en que el padre Adan dividió entre ellos el mundo sin dejarme á mi un palmo de terreno.» Y aunque la extension de la Reforma disminuyese el respeto á la decision pontificia, la Francia, agitada por las divisiones internas, no podia entregarse á lejanas empresas. La Inglaterra no se habia repuesto aun de la guerra de las dos Rosas; pero apenas se restableció la paz, Enrique VII trató como hemos dicho con Colon, y despues acogió favorablemente al Veneciano Juan Cabot,

piloto de mucha fama, el cual al oír las empresas de Colon, sintió nacer «un gran deseo, ó mas bien un ardor en el corazon de hacer una cosa señalada.» Observando la esfera creyó que podría llegarse al fabuloso Catay por un camino mas corto, virando al Noroeste. Se ofreció, pues, al rey de Inglaterra, que le suministró dos carabelas, con las cuales él y su hijo Sebastian no solo reconocieron á Terra-Nova, sino que, segun demuestran buenos documentos, desembarcó en el Labrador el 24 de julio de 1497, es decir, un año y seis dias ántes que Colon pisase el continente.

Sebastian emprendió un segundo viaje por aquellas altas regiones para hallar un paso para las Indias, y fundar colonias á imitacion de los Españoles; pero asustado por los hielos y por la gran duracion de las noches, dió la vuelta. Sin embargo, no abandonó nunca la magnífica idea de llegar á las Indias por el Noroeste: á la muerte de Enrique VII, su protector, se allegó á Fernando el Católico, y cuando sucedió á este Carlos V mas ambicioso de otras cosas que de descubrimientos, Cabot volvió á Inglaterra, y llevó á cabo, segun parece, con Tomas Pert, un nuevo viaje, en que descubrió la bahía de Hudson (1). Pero el gran problema que agitaba la mente de este ilustre Italiano no ha sido resuelto hasta nuestros dias.

Cabot, á quien la Inglaterra es deudora del continente en que despues debia prosperar la libertad, es llamado siempre, por su amigo Ricardo Eden, Santo hombre (*good old man*), y al tiempo de morir decia, que sabia por revelacion divina un método infalible para hallar las longitudes; este método debia fundarse en la desviacion de la aguja (2).

Los Portugueses fueron mas favorecidos por la fortuna. Pedro Álvarez del Cabral, enviado á visitar los nuevos países de la India Oriental, dirigiéndose á Calcuta y alejándose para evitar la calma del mar de Guinea, encontró una tierra desconocida, y costeándola un poco, conoció que era un continente, y que se hallaba al Oriente de la línea que determinaba los confines de su rey. Era el país ya visto por Pinzon, y que se llamó Brasil por la madera de color de fuego (*brasa*) que era allí muy abundante.

El rey de España, receloso de esta concurrencia, reunió sus mejores pilotos, Ojeda, Juan de la Cosa, Vespucio y Juan Díaz de Solís, que habia reconocido con Pinzon la costa de la Amé-

(1) Así lo atestigua Eden, *Tratado de la India Nueva*, 1555. Tambien parece que la vió en 1501 Gaspar de Cortereal, que murió en aquellas regiones.

(2) Las noticias que tenemos de Cabot son muy contradictorias é inciertas. Casi solo tenemos acerca de él *Memoir of Sebastian Cabot by a citizen of Philadelphia*. Londres, 1831. Biddle quiso demostrar que Sebastian habia nacido en Bristol; pero que fue llevado á Venecia por su padre á la edad de cuatro años, por lo cual pasó por Veneciano. Dice tambien que entró en la bahía de Hudson, confirmando principalmente esta asercion con una carta, que existia en otro tiempo en la galería de Isabel en Whitehall. Tambien sacó de los archivos de Londres la segunda patente que dió Enrique VII á Juan Cabot el 3 de febrero de 1498, que no se habia publicado.

rica del Sur, y habiendo convenido en que debia explorarse el continente meridional para hallar el deseado paso para las Indias, fueron comisionados para esta empresa Pinzon y Solís. Este último, que sucedió despues á Vespucio como capitan piloto, armó una escuadra llevando la mitad en los gastos y utilidades, y navegando por la costa, llegó á un rio grandísimo cuya embocadura parecia un mar; pero allí fué cogido y comido por los salvajes.

1507. En este sitio se encontraron poco despues Sebastian Cabot y Diego García, el primero de los cuales penetró por aquel rio, y habiendo recibido de los salvajes Guairani láminas de oro y plata, le llamó el Rio de la Plata, y subiendo desde allí hasta los 27° encontró el Paraguay.

1515. Lucas Vázquez de Aillon, persiguiendo á los salvajes en la isla de Bahamá, descubrió las regiones septentrionales situadas entre las dos Carolinas, y despues de tomar posesion y de pagar con la esclavitud la hospitalidad de los naturales, fundó por sí mismo una colonia, que distaba ochocientas leguas del punto en que desembarcó Colon por primera vez. Pero las enfermedades se declararon contra los colonos y contra él mismo, como si la fortuna se opusiese obstinadamente á que se estableciesen los Españoles en el continente septentrional.

En estos viajes se hace poca mencion de América Vespucio, acerca del cual solo se tuvieron buenos documentos despues de 1830. Núñez y Navarrete que los publicaron, le acusan de plagiarario é impostor; Humboldt le disculpa (1). Nació Vespucio en Florencia de buena familia, estudió con aprovechamiento, y segun la costumbre de sus paisanos, entró á trabajar en casa de Giovannotto Berardi en Sevilla. Llegó á ser muy buen marinero y cosmógrafo, y desempeñó diversas comisiones del gobierno español; estuvo con Ojeda, pero sin mando alguno, en aquella célebre expedicion, despues de la cual le llamó el rey de Portugal enviándole á reconocer la costa del Brasil. Volvió despues á España, donde recibió grandes honores, y á la muerte de Colon fué nombrado primer piloto. Murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512, sin llevar á cabo empresa alguna importante.

En tres cartas dirigidas á Lorenzo de Médicis y una á Renato, duque de Lorena, describió cuatro viajes (*Quator navigationes*). Esta narracion, hinchada y confusa, parece un extracto ó compilacion, llena de circunstancias milagrosas y gran ostentacion de ciencia; pero siendo la primera fué divulgada y traducida, asociando su nombre al del Nuevo Mundo, tanto mas cuanto que él no nombra nunca á Ojeda y se pone siempre en primer lugar. El primer viaje se supone que fué hecho el año 1497, lo cual puede ser un error de número, cosa muy facil entónces, porque todos los indicios niegan que

(1) Véase tambien al vizconde de Santarem, *Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vesputice et ses voyages*. Paris, 1812 en 8°.

hiciese alguno ántes del que emprendió sin órden ninguna el año 99. Si admitiésemos esta última fecha, desaparecería la presunta anterioridad del descubrimiento del continente, porque Colon habia visitado á Paria un año ántes, como lo declararon ciento nueve testigos en el proceso que hemos dicho se formó sobre el mérito de Colon, y durante el cual no pronunció Vespucio ni una sola palabra.

Waldseemüller, estando publicando en Lorena una cosmografía el año de 1509 (1), quiso dar el nombre de América á los recientes descubrimientos, tomando esta palabra del nombre del que los describió por primera vez, y siguiéndole los demas autores. Pero Vespucio, buen piloto, mal narrador, descubridor de segundo órden, ¿trató de merecer fraudulentamente la gloria que tiene sobre sí? Faltan argumentos para acusarle de tan vil accion. Colon se manifiesta como amigo suyo, hasta en las últimas cartas que escribió á su hijo Diego recomandándole (*), ningun contemporáneo le acusó de usurpador, ni aun Fernando Colon, que aplicaba este dictado á todo el que disminuía la gloria de su padre. Vespucio no hizo poner su nombre á los mapas delineados bajo su direccion, y pudo muy bien ignorar la impresion del citado libro; ademas de que si tanto él como Colon suponian haber encontrado las Indias, no debia parecerles asunto muy importante el dar su propio nombre á países que ya tenian uno.

Otros entretanto habian encontrado el Mar Pacifico, y el intrépido Ojeda penetraba en países en que los caciques le indicaban que habia gran abundancia de oro, tanto que comian y habitaban en oro. Acompañábanle Balboa, Juan de la Cosa, Pizarro y otros, cuyas relaciones serian preciosos documentos si la avidez y celo del gobierno español no las hubiese sepultado en los archivos.

Ponce de Leon, que habia salido de Puerto Rico con tres naves con objeto de hallar una fuente que volvía la juventud, descubrió la Florida y su costa oriental hasta los 30° de latitud; pero encontró una gran resistencia en los naturales: continuando la exploracion en este punto, Álvarez de Pineda recorrió todo el golfo de Méjico, y Juan de Grijalva un país riquísimo, con vestigios de arquitectura, y templos con cruces é idolos, y oro en grandísima abundancia, al cual dió el nombre de Nueva España, que despues se extendió á todo el territorio de Méjico.

Vasco Núñez de Balboa, hombre oscuro, en una expedicion al istmo de Darien, mostró tanto valor é inteligencia, que fué nombrado gobernador, y fundó la primera colonia española en

(1) HYLACOMYLUS, *Cosmographie introductio*.
(*). Véanse sus palabras: «Siempre tuvo deseo de me hacer placer: es mucho hombre de bien: la fortuna le ha sido contraria como á otros muchos: sus trabajos no le han aprovechado tanto como la razon requiere. El va por mio y en mucho deseo de hacer cosa que e donde á mi bien, si á sus manos está.»

el continente, Santa María de Darien. Conoció que el único modo de que en Madrid le confirmasen en su dignidad, era presentarse cargado de oro, y con este objeto reunió cuanto pudo, valiéndose del buen trato y no del terror con los naturales. Viendo un cacique cuánta avaricia manifestaban los Europeos por aquel metal, les dijo: « Pasado el otro mar, á seis soles de aquí, hay un país donde podréis coger lo que queráis. Pero sois muy pocos. » No olvidó Balboa este indicio, y por medio de un rico presente consiguió protección y auxilio del gobernador de la Española; algunos aventureros avariciosos y llenos de esperanza se prestaron á acompañarle al traves de aguas y desiertos desconocidos, para ver aquel mar que Colon había explorado en vano. Eran entre todos ciento noventa y nueve, y la táctica de Balboa llegó á conseguir docilidad en estos hombres y la amistad de los Indios que encontraba y que agregaba á su pequeño ejército, animando á los demas con su constancia ante duraderos padecimientos. Adelantóse tanto, por medio de lagunas y desfiladeros peligrosos, y bosques en que no había entrado nunca la mano del hombre, que despues de veinticinco dias de marcha, se encontraron al pié de una montaña muy pina, desde la cual aseguraban los naturales que se veía el mar. Balboa quiso gozar el primero de este espectáculo, y al descubrir desde la cumbre de la cordillera el inmenso Océano, se postró dando gracias á Dios, y mientras sus soldados cantaban himnos, él siguió adelante hasta que entró vestido y armado en el mar, tomando posesion en nombre de España.

1513.

Aquel era el golfo que despues fué llamado de Panamá; Balboa dió el nombre del Sud á aquel mar, por la situacion en que estaba con respecto á su camino; despues Magallanes le atribuyó la no ménos impropia denominacion de Mar Pacifico; mereciendo el de Grande Océano, porque se extiende desde un polo al otro y es tres veces mayor que el Atlántico.

Pero aquel mar tenia arena y no oro, y el manantial de este estaba indicado en el Perú, que entónces vieron los Europeos por primera vez; sin embargo, Balboa recogió muchísimas perlas y otras riquezas naturales, que dividió lealmente con sus compañeros.

La España, acostumbrada á olvidar ó á destruir á los hombres que mejor la habian servido, confió el gobierno de Darien á Pedrarias Dávila, el cual con grandes fuerzas y mayores esperanzas fué allá y devastó el país con insensatas atrocidades, ocasionando graves pérdidas y el desaliento; y odiando á Balboa como hacen siempre los débiles que reemplazan á hombres superiores, llegó hasta hacer ahorcar al que había dado el mar mas extenso á la corona de Castilla.

1517.

Maga-
llanes.

Pero entre el Atlántico y el mar de Sud ¿ había algun paso? ¿ Se podría, atravesándole, dar la vuelta á la tierra? El Portugues Fernando

Magallanes resolvió este problema, y no creyéndose compensado con los servicios prestados á los suyos en las Indias Orientales, se presentó á Carlos V.

La famosa bula de Alejandro VI concedía á los reyes las islas y tierras descubiertas ó por descubrir al Occidente y Mediodía de una línea tirada desde uno á otro polo, distando cien leguas de cualquiera de las islas Azores ó de Cabo Verde. Pero el Portugal se había quejado de que esta línea se aproximaba demasiado al África, impidiéndole hacer conquistas en el Nuevo Mundo, por lo cual Fernando é Isabel consintieron en trasladarla trescientas y sesenta leguas mas al Occidente, de modo que les perteneciese cuanto había hasta las trescientas setenta leguas al Poniente de las islas de Cabo Verde, y al Portugal lo que quedaba al Oriente. Ignorábase aun la configuracion de la América, y que se aproximase tanto al África por el extremo meridional, pues de otro modo no hubieran consentido en una particion que daba el Brasil á Portugal. Tampoco se había previsto que internándose los unos hácia el Oriente y los otros hácia el Occidente se encontrarían, y llegarían á confinar en otro hemisferio al cual no llegaba la línea trazada por el papa.

Pero esto sucedió á los pocos años, originándose una disputa sobre la posesion de las Molucas. Los Portugueses las habían descubierto y ocupado; pero Magallanes demostró á Carlos V, que estaban dentro de la línea de los países que pertenecían á España, pues se hallaban á los 180° á Occidente del meridiano de demarcacion. El designar así su situacion era fácil en el Atlántico; pero los geógrafos no sabían hacerlo en la parte opuesta del globo, delirando todavía con la India y con el Catay. Magallanes propuso enviar una escuadra por Occidente, persuadido de que existía un paso, asegurando, para que se le diese crédito, que le había visto designado en el mapa de Martín Behem. Partió, pues, con cinco naves y doscientos treinta hombres, y tocando en el Brasil, siguió hácia el Sur. Sus compañeros, cansados, se rebelaron; pero los reprimió con inexcusable severidad. Invernaron en la bahía de San Julian, sin ver ni un alma viviente; al fin descubrieron algunos hombres de desmesurada estatura que se admiraban al ver hombres tan pequeños y naves tan grandes. Llevaban en los piés pieles de llama, animal visto entónces por primera vez, por lo cual fueron llamados Patagones, esto es, mal calzados.

1520.

Hicieronse despues á la vela, y entraron en el estrecho que hoy lleva el nombre de Magallanes, el cual penetró con tres naves en aquel Océano del Sud, que había visto Balboa. Tardó en recorrer aquel estrecho tres meses y veinte dias, sin encontrar ninguna de tantas islas como por allí hay, hasta las que despues fueron llamadas Filipinas. Allí bautizó al rey de Zebú, y le prometió defenderle contra cualquier enemigo; pero viéndose obligado por esta promesa á ha-

1521.

cer la guerra á un rey vecino, fué muerto. Fué Magallanes un hombre admirable, que llevó á cabo una navegacion, que es tenida por arriesgadísima aun por nosotros que tenemos tanta superioridad en los medios y en conocimientos.

1522.

Pero pronto se rebeló el rey de Zebú y dió muerte á cuantos pudo coger; los demas solo con tres naves se volvieron y anclaron en las Molucas, y por último la *Victoria* sola, capitaneada por Sebastian del Cano, dobló el Cabo de Buena Esperanza y ancló en Sanlúcar, despues de haber dado la vuelta al mundo en tres años y catorce dias. No podían aquellos navegantes volver de su admiracion, cuando vieron que habían perdido un dia segun su almanaque, habiendo, por consiguiente, cometido el pecado de comer carne el viernes. Ninguno sabía tampoco darse cuenta del hecho hasta que le explicó Gaspar Contarini, Veneciano que se hallaba en la corte de Carlos V (1). ¡ Tan en la infancia estaba aun la ciencia, reducida solo á tentativas! ¡ Cuán difícil no debía ser, pues, el navegar entónces cuando todo se ignoraba! Sin embargo, en aquel viaje el piloto Andres de San Martin determinó algunas longitudes por las distancias y ocultaciones de los astros.

1527

Atendiendo á las deposiciones de cada marino separadamente, se escribió una historia de aquella maravillosa expedicion; pero debió perecer en el saqueo que los soldados del rey católico hicieron en la capital del mundo católico. Esta pérdida hace preciosa la relacion de Antonio Pigafetta, de Vicencia, oscuro compañero en aquel viaje (2). No tuvo á la mano los diarios ni ningun otro documento oficial para compilar una historia exacta, y es sumamente crédulo; pero es muy agradable su lectura por la descripcion de tantas tierras nuevas, la pintura del original espíritu de Magallanes, y por el primer vocabulario de las lenguas que hablaban los Indios.

Bibliografía
de los
viajes.

Y en verdad, ¡ qué brillantes colores hubieran podido ofrecer á la historia tantos y tan extraordinarios acontecimientos, los grandes hombres que como sucede en todas las revoluciones) se presentaban á llevarlos á cabo, y los enérgicos caracteres que manifestaron en ellos su fortaleza! Sin embargo, hasta nuestros dias no ha habido un escritor que iguale á la grandeza del sujeto. La Harpe y otros narradores generales dieron uniformidad á aquella gran variedad de relaciones, por lo cual el que quiera tener una idea adecuada de aquellas empresas, debe acudir á los escritos originales, de ignorante ó vanidoso sinceridad; ponerse en el lugar de los hombres cuyas acciones se refieren

(1) P. MÁRTIR ANGLERUS.

(2) Se imprimió en 1536. Es muy inferior á ella una noticia de este viaje en el *Maximilianus de insulis Molucis*, 1523. No hace mucho se encontraron las relaciones de *El Cano y Magallanes*, que se publicaron en la *Coleccion de viajes y descubrimientos de los Españoles*. En la lista de la tripulacion, ni aun se cita á Pigafetta, como no fuese un tal *Antonio Lombardo*, criado de Magallanes.

y del narrador, sin pretender deducir de ellos pruebas de una opinion como hicieron Montequieu y Rousseau.

Las primeras noticias que se tenían eran registradas por los doctos italianos con erudicion cosmográfica, los embajadores de Pisa, Venecia y Génova informaban de ellas á sus señores, y los mercaderes de estas las apuntaban en sus diarios para saber la alteracion de precio que experimentaban las mercancías. Ademas se publicaban folletos que se leían y traducían con avidez. El mas antiguo de estos es de Luis de Cadamosto, que en 1455 exploró la costa occidental de África, describiéndola con claridad, orden é interesantes particularidades (1). El año 1493 se había publicado la carta de Colon *De Insulis Indiæ nuper inventis*. Julian Dati, Florentino y penitenciario de San Juan de Letran en Roma, la tradujo en octavas (2), Florencia 1493, y escribió en el mismo metro *La gran magnificencia del Preste Juan, señor de la India Mayor y de la Etiopia*, y otros opúsculos destinados á divulgar los descubrimientos. En 1508 se publicó un *Itinerarium*, que se dice fué traducido del portugues sobre los descubrimientos de los Portugueses en Oriente.

Pedro Mártir de Angleria publicaba cartas escritas inmediatamente despues de llegar las noticias de la India. (*De rebus oceanicis decades tres*, 1516.) Á lo ménos así lo parece, y como tales las admite Robertson; pero los anacronismos demuestran que fueron escritas bastante despues (3).

Juan Leon, Africano de Granada, despues de viajar por África y Asia, publicó una descripcion de estas partes del mundo, y posteriormente la tradujo al italiano; habiéndose convertido en Roma en 1517, enseñó allí su lengua; despues volvió á África y á su religion primitiva.

(1) *Primera navegacion por el Océano á las tierras de los Negros en la Baja Etiopia*, por Luis de Cadamosto Vicenza, 1459; pero es probable que se hubiese publicado en 1507.

(2) El poema se titula: *Isole trovate novamente per il re di Spagna*. La última octava dice:

Questa ha cemposto de Dati Giulano
A preghiera del magno cavaliere
Messer Giovan Filippo Ciciliano,
Che fu di Sixto quarto suo seudiere
Et commissario suo et capitano
A quelle cose che fur di mestiere,
A laude del Signor si canta e dice
Che ci condeca al suo regno felice.

Y concluye el libro con estas palabras: « Finita la storia de la inventione delle nuove isole di Canaria indiane, tracta da una pistola di Christofano Colombo, e par messer Giulano Dati tradotta di latino in versi volgari a laude delle Celestiale Corte et a consolatione della christiana religione, et a preghiera del magnifico cavaliere messer Gio. Filippo di Lignamine, familiare dello illustrissimo re di Spagna christianissimo. A di xxvi d'ottobre 1493, Florentia. » ¿ Cuáles son peores, los versos ó la prosa? Ciertamente ni los unos ni la otra valen la pena de exhumar este libro.

(3) Sobre la puerta de la iglesia de Sevilla del Oro en Jamaica, se leía: « Petrus Martyr ab Angleria Italus civis mediolanensis, protonotarius apostolicus hujus insulae, abbas, senatus iudici consiliarius, ligneam prius ædem hanc bis igne consumptam, latericio et quadrato lapide primus a fundamentis extruxit. »